Agustinos

Corona de Adviento



Abramos el corazón:
preparemos juntos la llegada de Jesús

El Adviento es un tiempo de esperanza y preparación para celebrar el nacimiento de Jesús. Durante estas cuatro semanas, estamos invitados a detenernos, escuchar la Palabra de Dios y abrir nuestro corazón para acoger su presencia en nuestra vida.

La corona de Adviento nos acompaña en este camino. Su forma circular nos recuerda el amor infinito de Dios; sus ramas verdes simbolizan la vida y la esperanza; y sus cuatro velas representan la luz de Cristo, que crece a medida que nos acercamos a la Navidad.

Este año, bajo el lema «Abramos el corazón», queremos vivir el Adviento como una oportunidad para renovar nuestra relación con Dios y con los demás. Cada domingo nos invitará a dar un paso: abrir el corazón a la esperanza, a la conversión, a la alegría y, finalmente, a recibir a Jesús.

Como Familia Agustina, queremos recorrer juntos este camino, unidos en la oración y la fraternidad, con un solo corazón orientado hacia Dios.

Que cada vela encendida ilumine nuestro interior y nos ayude a preparar un corazón abierto para recibir a Jesús y compartir su amor con los demás.

Oración inicial
(Para los 4 domingos)

Señor Jesús, comenzamos este tiempo de Adviento con el deseo de preparar nuestro corazón para recibirte.

Tú vienes a nuestro encuentro y nos invitas a vivir con esperanza, a cambiar aquello que nos aleja de ti y a compartir tu amor con los demás. Al reunirnos alrededor de esta corona de Adviento, queremos abrir nuestro corazón a tu Palabra y dejar que tu luz ilumine nuestra vida.

Que cada vela que encendamos nos recuerde que estás cada vez más cerca y nos anime a vivir unidos, como una sola familia, con un solo corazón orientado hacia ti.

Ven, Señor Jesús, y enséñanos a abrir el corazón. Amén.

✦ Primer domingo de Adviento

Abramos el corazón a la esperanza

«Estén preparados» (Mt 24,44).

Para empezar: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oración inicial

Lectura bíblica:

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 24,37-44

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Así como sucedió en los días de Noé, así será también la venida del Hijo del hombre.

En los días anteriores al diluvio, la gente comía y bebía, se casaba y celebraba matrimonios, hasta el día en que Noé entró en el arca. No se dieron cuenta de lo que iba a suceder hasta que llegó el diluvio y se los llevó a todos. Así será también la venida del Hijo del hombre.

Entonces, de dos hombres que estén trabajando en el campo, uno será llevado y el otro será dejado. De dos mujeres que estén moliendo grano, una será llevada y la otra será dejada. Por eso, permanezcan atentos, porque no saben qué día vendrá su Señor.

Comprendan esto: si el dueño de una casa supiera a qué hora de la noche va a llegar un ladrón, se mantendría despierto y no permitiría que entrara a robar en su casa. Por eso, también ustedes deben estar preparados, porque el Hijo del hombre vendrá cuando menos lo esperen».

Lector: Palabra del Señor.
Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión

Comenzamos el Adviento, un tiempo para preparar nuestro corazón y esperar con alegría la llegada de Jesús. A veces vivimos tan ocupados con nuestras actividades y preocupaciones que olvidamos detenernos para escuchar a Dios y reconocer su presencia en nuestra vida. Jesús nos invita a estar atentos, a despertar nuestro corazón y a descubrir que Él viene a nuestro encuentro cada día. Abrir el corazón a la esperanza significa confiar en Dios, incluso cuando atravesamos dificultades, y llevar esa esperanza a quienes nos rodean.

Como Familia Agustina, queremos comenzar este camino con un corazón dispuesto a escuchar, confiar y compartir.

Para compartir: ¿Qué podemos hacer esta semana para llevar esperanza a alguien que la necesita?

Se deja un breve momento de silencio o se comparten algunas respuestas.

Encendido de la primera vela

Encendemos la primera vela morada de nuestra corona de Adviento, como signo de esperanza y de nuestro deseo de preparar el corazón para recibir a Jesús.

Peticiones

A cada petición respondemos: Ven, Señor Jesús.

- Por la Iglesia, para que anuncie siempre tu esperanza a quienes más la necesitan. **Oremos.**
- Por quienes atraviesan momentos de tristeza, enfermedad o dificultad, para que encuentren consuelo y fortaleza. **Oremos.**
- Por nuestra familia agustina, para que vivamos este Adviento con un corazón atento a tu presencia. **Oremos.**

Se pueden añadir peticiones espontáneas.

Unidos como hermanos, rezamos la oración que Jesús nos enseñó:
Padre nuestro.

Oración final

Señor Jesús, en este primer domingo de Adviento, ayúdanos a abrir el corazón a la esperanza. Que sepamos confiar en ti y llevar palabras de ánimo y gestos de cariño a quienes nos rodean. Amén.

Oración a la Virgen María

María, Madre de la esperanza, enséñanos a esperar a Jesús con fe y confianza. Amén.

✦ Segundo domingo de Adviento

Abramos el corazón a la conversión

«Conviértanse, porque está cerca el Reino de los cielos» (Mt 3,2).

Para empezar: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oración inicial

Lectura bíblica:

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 3,1-12

En aquellos días, Juan el Bautista apareció predicando en el desierto de Judea y decía: «Conviértanse, porque el Reino de los cielos está cerca». Juan era aquel de quien había hablado el profeta Isaías cuando dijo: «Una voz grita en el desierto: preparen el camino del Señor, hagan rectos sus senderos».

Juan llevaba una vestimenta hecha de pelo de camello y un cinturón de cuero alrededor de la cintura. Se alimentaba de langostas y miel silvestre. Acudían a él habitantes de Jerusalén, de toda Judea y de toda la región cercana al río Jordán. Confesaban sus pecados y Juan los bautizaba en el río Jordán.

Al ver que muchos fariseos y saduceos se acercaban para recibir el bautismo, Juan les dijo: «¡Raza de víboras! ¿Quién les enseñó a escapar del castigo que se acerca? Demuestren con sus obras que se han convertido. No piensen que basta con decir: "Tenemos a Abraham por padre", porque les aseguro que Dios puede hacer surgir hijos de Abraham incluso de estas piedras. El hacha ya está puesta junto a la raíz de los árboles. Todo árbol que no produzca buenos frutos será cortado y arrojado al fuego. Yo los bautizo con agua como señal de conversión, pero el que viene después de mí es más poderoso que yo, y ni siquiera soy digno de llevarle las sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Tiene en sus manos el instrumento para separar el trigo de la paja. Guardará el trigo en su granero y quemará la paja en un fuego que no se apaga».

Lector: Palabra del Señor.
Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión

En este segundo domingo de Adviento, Juan el Bautista nos invita a preparar el camino del Señor. Preparar ese camino no significa solamente adornar nuestras casas o alistar la celebración de Navidad. Significa también mirar nuestro interior y reconocer qué necesitamos cambiar. A veces, nuestro corazón se llena de egoísmo, orgullo, indiferencia o resentimiento. Estas actitudes nos alejan de Dios y de los demás.

Jesús nos invita a abrir el corazón, a pedir perdón, a reconciliarnos y a comenzar de nuevo. San Agustín nos recuerda la importancia de volver a nuestro interior, porque allí podemos encontrarnos con Dios y descubrir aquello que necesitamos transformar. Este Adviento es una oportunidad para dar pequeños pasos que nos ayuden a ser mejores personas y a vivir más unidos.

Para compartir: ¿Qué actitud necesitamos cambiar para preparar mejor nuestro corazón para Jesús?

Se deja un breve momento de silencio o se comparten algunas respuestas.

Encendido de la segunda vela

Encendemos la segunda vela morada de nuestra corona de Adviento, como signo de conversión y de nuestro deseo de abrir el corazón al cambio.

Peticiones

A cada petición respondemos: Escúchanos, Señor.

- Por quienes necesitan reconciliarse, para que encuentren la fuerza de perdonar y pedir perdón. **Oremos.**
- Por nuestras familias y comunidades, para que aprendamos a escucharnos, respetarnos y comprendernos. **Oremos.**
- Por cada uno de nosotros, para que reconozcamos aquello que necesitamos cambiar y nos acerquemos más a Jesús. **Oremos.**

Se pueden añadir peticiones espontáneas.

Unidos como hermanos, rezamos la oración que Jesús nos enseñó:
Padre nuestro.

Oración final

Señor Jesús, ayúdanos a reconocer aquello que necesitamos cambiar. Danos un corazón humilde, capaz de pedir perdón, perdonar y comenzar de nuevo. Que nuestras palabras y acciones preparen el camino para recibirte. Amén.

Oración a la Virgen María

María, Madre nuestra, acompáñanos en este camino de conversión y enséñanos a vivir con un corazón sencillo y generoso. Amén.

✦ Tercer domingo de Adviento

Abramos el corazón a la alegría

«Estén siempre alegres en el Señor» (Flp 4,4).

Para empezar: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oración inicial

Lectura bíblica:

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 11,2-11

En aquel tiempo, Juan el Bautista, que estaba en la cárcel, oyó hablar de las obras de Cristo y envió a algunos de sus discípulos a preguntarle: «¿Eres tú el que tenía que venir o debemos esperar a otro?».

Jesús les respondió: «Vayan y cuéntenle a Juan lo que están viendo y oyendo: los ciegos recuperan la vista, los que no podían caminar ahora caminan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia. ¡Dichoso aquel que no pierde la fe en mí!».

Cuando los discípulos de Juan se fueron, Jesús comenzó a hablar a la gente acerca de él: «¿Qué salieron a ver en el desierto? ¿Una caña movida por el viento? Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropa elegante? Los que usan ropa elegante viven en los palacios de los reyes. ¿A quién salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les aseguro que Juan es más que un profeta. Porque de él está escrito: "Yo envío a mi mensajero delante de ti para que prepare tu camino".

Les aseguro que, entre todos los nacidos de mujer, no ha surgido nadie más grande que Juan el Bautista. Sin embargo, el más pequeño en el Reino de los cielos es más grande que él».

Lector: Palabra del Señor.
Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión

Hoy celebramos el domingo de la alegría, porque la Navidad está cada vez más cerca. Jesús viene a traer una alegría que no depende de los regalos ni de las cosas materiales, sino de saber que Dios nos ama y camina con nosotros.

En el Evangelio, Jesús muestra su presencia a través de gestos de amor, cercanía y atención a quienes más lo necesitan. También nosotros podemos compartir esa alegría con pequeños gestos: una sonrisa, una palabra amable, una visita, una ayuda o un momento de escucha.

Como Familia Agustina, estamos llamados a vivir la alegría de encontrarnos con Jesús y compartirla con los demás, especialmente con quienes se sienten solos o atraviesan momentos difíciles. Abrir el corazón a la alegría es descubrir que, cuando compartimos el amor de Dios, nuestra alegría también crece.

Para compartir: ¿Qué gesto sencillo podemos realizar esta semana para alegrar el corazón de alguien?

Se deja un breve momento de silencio o se comparten algunas respuestas.

Encendido de la tercera vela

Encendemos la tercera vela, de color rosado, como signo de alegría por la cercanía del nacimiento de Jesús.

Peticiones

A cada petición respondemos: Llénanos de tu alegría, Señor.

- Por quienes se sienten solos o tristes, para que encuentren personas que les brinden cariño y compañía. **Oremos.**
- Por los niños, jóvenes y familias, para que descubran la verdadera alegría de la Navidad. **Oremos.**
- Por nuestra familia agustina, para que seamos una comunidad que comparte esperanza, alegría y fraternidad. **Oremos.**

Se pueden añadir peticiones espontáneas.

Unidos como hermanos, rezamos la oración que Jesús nos enseñó:
Padre nuestro.

Oración final

Señor Jesús, gracias por la alegría que nos regalas. Ayúdanos a compartirla con quienes nos rodean y a descubrir tu presencia en los pequeños gestos de amor de cada día. Amén.

Oración a la Virgen María

María, Madre de la alegría, enséñanos a compartir con los demás el gozo de tener a Jesús en nuestra vida. Amén.

✦ Cuarto domingo de Adviento

Abramos el corazón para recibir a Jesús

«José hizo lo que le había mandado el ángel del Señor» (Mt 1,24).

Para empezar: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oración inicial

Lectura bíblica:

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 1,18-24

El nacimiento de Jesucristo sucedió de esta manera: María, su madre, estaba comprometida en matrimonio con José. Antes de que vivieran juntos, se supo que esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería exponerla a la vergüenza pública, decidió separarse de ella en secreto.

Mientras pensaba en esto, un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no tengas miedo de recibir a María como esposa, porque el hijo que espera viene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del profeta: «La virgen concebirá y dará a luz un hijo, al que llamarán Emmanuel», que significa «Dios con nosotros».

Cuando José despertó, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado y recibió a María como esposa.

Lector: Palabra del Señor.
Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión

Estamos muy cerca de celebrar la Navidad. Durante estas semanas hemos preparado nuestro corazón con esperanza, buscando cambiar aquello que nos aleja de Dios y compartiendo la alegría con los demás. Hoy, el Evangelio nos presenta a José, un hombre que supo escuchar a Dios, confiar en su Palabra y acoger a Jesús en su vida. También María abrió su corazón al proyecto de Dios y, con su respuesta generosa, nos enseñó a confiar en Él. Ambos nos recuerdan que recibir a Jesús significa hacerle un lugar en nuestra vida y estar dispuestos a vivir según su amor. La Navidad no consiste solamente en preparar una celebración, sino en reconocer que Dios viene a vivir entre nosotros.

Como Familia Agustina, queremos recibirlo con un corazón abierto, dispuesto a amar, servir y construir comunidad. Que Jesús encuentre en cada uno de nosotros un corazón donde pueda nacer y permanecer.

Para compartir: ¿Qué podemos hacer para que Jesús ocupe un lugar más importante en nuestra vida y en nuestra familia?

Se deja un breve momento de silencio o se comparten algunas respuestas.

Encendido de la cuarta vela

Encendemos la cuarta vela morada de nuestra corona de Adviento, como signo de nuestra preparación para recibir a Jesús, que está por nacer.

Peticiones

A cada petición respondemos: Ven a nuestro corazón, Señor.

- Por todas las familias, para que esta Navidad sea una oportunidad de encuentro, unión y reconciliación. **Oremos.**
- Por quienes no tienen un hogar o viven situaciones difíciles, para que encuentren acogida, ayuda y esperanza. **Oremos.**
- Por nuestra familia agustina, para que recibamos a Jesús con un corazón abierto y compartamos su amor con los demás. **Oremos.**

Se pueden añadir peticiones espontáneas.

Unidos como hermanos, rezamos la oración que Jesús nos enseñó:
Padre nuestro.

Oración final

Señor Jesús, estamos cerca de celebrar tu nacimiento. Queremos abrirte las puertas de nuestro corazón y recibirte con alegría. Ayúdanos a vivir una Navidad llena de fe, amor y fraternidad, y a reconocer tu presencia en quienes nos rodean. Amén.

Oración a la Virgen María

María, Madre de Jesús y Madre nuestra, enséñanos a acoger a tu Hijo con la misma fe, confianza y amor con que tú lo recibiste. Amén.

Agustinos

agustinos.pe